



JORGE LUIS BORGES

"EN REALIDAD, LA FALTA EXPRESION LE CONVIENE A

A LOS 85 AÑOS, AUTOR DE UNA VASTA OBRA EN POESÍA, FICCIÓN, ENSAYO Y PROSA, JORGE LUIS BORGES ES LA FIGURA CUMBRE DE LAS LETRAS HISPANOAMERICANAS. SISTEMÁTICAMENTE, DESDE HACE DOS DÉCADAS LOS MIEMBROS DE LA ACADEMIA SUECA HAN OMITIDO SU NOMBRE ENTRE LOS GALARDONADOS CON EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA.

A comienzos del setenta lo vimos por primera vez en una pequeña sala santiaguina. Venía desde Israel y daba una conferencia acerca de ese país. Lo acompañaba su esposa, Elsa Astete Millán, única mujer con la que contrajo matrimonio, y de la cual se divorció a fines de ese mismo año. No más de un centenar de personas nos dimos cita esa vez para escuchar al escritor argentino Jorge Luis Borges.

Sets años después, en 1976, lo divisamos en las ceremonias de su investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chile. En esa ocasión, el gobierno chileno lo condecoró con la Orden al Mérito Bernardo O'Higgins, y fue recibido por el Presidente Pinochet. Interactuamos algunas frases con Borges en el hall del hotel donde alojaba, y rozamos impensada mano al darte fue que, durante los últimos años, el estado físico del escritor había sufrido franco deterioro. La corporeidad había aumentado, y se desplazaba con ayuda de bastón o apoyado por solícitos amigos.

El año pasado, cuando viajamos a la Feria Internacional del Libro, Borges no se encontraba en Buenos Aires. Pero la idea de entrevistarlo empezó a convertirse en un desafío.

Por fin, este año, la coyuntura fue perfecta. A pocos días de la feria se anunció por los parlantes la presencia de Borges en el recinto. La multitud se agolpó para divisar al escritor ciego que, guiándose con la mano, ostenta su firma en los libros. Calidos aplausos de reconocimiento inundaron la escena. La filial chilena del Pen Club Internacional, por intermedio de su presidenta, Ilseca Luz, le trajo copia de una carta dirigida al Comité del Premio Nobel de la Academia Sueca, en la que, al igual que en los últimos cuatro años, lo nominaba su candidato. Nos acercamos y le pedimos la entrevista. Atendido por la vez, su rostro giró: "Llámenme mañana, a las 19", me dijo. Al día siguiente concretamos la reunión para el miércoles, por la mañana, en su departamento. Al llegar a la hora convenida encontramos en el vestíbulo al secretario privado, Roberto Alfano. Nadie contesta el timbre. El escritor ha salido al sol matinal acompañado por la solista Páez, su mecénica. "Está en la librería o en el banco", dice Alfano.

Borges viste con su habitual elegancia un abrigo beige. Empuña bastón,

pero se apoya en su acompañante.

"Son las señoras chilenas", le dice Alfano: gira interrumpido la cabeza. La caravana se desplaza por calle Maipú. No habíamos, pero no cortamos el paso.

El retrato de la madre, Leonor Acevedo de Borges, preside el recibidor. Una cortina lo divide del estar. Cerca del ventanal, el sofá preferido del escritor. A su lado, una butaca. Ilseca Luz le entrega la carta del Pen Club. "No pierdan el tiempo, no lo pierdan", murmura.

Borges está contento, vivaz, entretenido. Declama versos con su prodigiosa memoria, cita personajes, cuenta anécdotas, elude las preguntas molestas, juega todo el tiempo. El encuentro es una fiesta del espíritu que permite conocer sus rasgos humanos. La cámara fotográfica lo perpetúa.

Borges se ha mostrado genial. Pero nos sentimos la entrevista. Al día siguiente lo perseguimos nuevamente. En la mañana en su casa, y en la tarde, en la feria, donde estará en una ceremonia. Días antes lo hemos escuchado en otro, relacionado con Macedonio Fernández. Poco a poco se constata el personaje Borges. El hombre y el creador. Borges, el genial. El legendario.

ESCRITORES CHILENOS

—Cuéntame de sus encuentros con la Bombal, Neruda y Gabriela Mistral.

—Me uní con María Luisa una amistad entrañable. Conoció a su marido, e ibamos juntos a ver películas, y luego a comer. Vivía en una pensión modesta. Sus libros son admirables, y merecería un premio nacional póstumo. Ella estaba muy sencilla y amargada porque no me concedieron el premio Nobel. La última vez que la vi en Santiago estaba con otro poeta, Nicanor Parra. A Gabriela Mistral la conocí muy poco.

—¿Y Neruda?

—A Neruda lo visité una vez, ocasión en la cual recité poemas. Han tratado que yo hable mal de él. Como no lo hago, se desilusionan. Hace un tiempo vino a verme una chica chilena. Yo hablé de Neruda. "Neruda es un momio", dijo. Pasado algún tiempo, todos nos convertimos en momios. También conocí a Delia del Carril, que se casó con Neruda, y era muy linda y simpática.

EL ACTO LITERARIO

—¿Cómo surgió su vocación de escritor?

Desde niño, cuando todavía no había escrito nada. Pienso que se debió a una especie de acuerdo familiar. Mi padre siempre quiso ser escritor, pero no pudo. Dejó algunos versos, una novela, otros trabajos que desaparecieron. Sin que nadie me lo dijera, entendí que yo iba a cumplir el destino que le fue legado a mi padre.

—Haciendo un recuento de su vasta obra, ¿cuáles de sus libros le han dado mayores satisfacciones?

—Hay dos libros que me han traído un poco de fama: "Ficciones" y "El Aleph". Son libros de cuentos fantásticos. A mí me gusta más "El Informe de Babel" y también el primero, "Fervor de Buenos Aires", porque todavía me reconozco en él, aunque sea entre líneas.

—A lo largo de su obra ha abordado ensayos, poesía, cuentos fantásticos, ¿cómo se ha producido tal variación de temas y estilos en su literatura?

—Los amigos me dicen que mis cuentos son muy superiores a mis poemas, que soy un intruso en la poesía. A mí me gustan los versos que escribo. Sin embargo, yo me veo más bien mundano, arrojando algunas cosas. Lo que pasa es que sólo he escrito en sentido de una necesidad íntima de hacerlo, jamás en función de llenar tantas líneas, de publicar en tal parte. Eso ha venido después. Cada idea le indica al poeta el estilo a escoger. Lo importante es que la obra se haga por medio de uno, y finalmente, a pesar de uno.

—¿Siente necesidad de escribir todos los días, aunque sea una línea?

—Sí, es para sentirme justificado. Temo que si no dicto algo, voy a olvidarlo. De noche pienso: he escrito esa cosa, he adelantado tal trabajo, y me siento tranquilo.

—¿Se pueden comparar los escritores de antes, con los de ahora?

—Como que antes había un proceso que consistía en pensar, en crear, en escribir y en publicar. Ahora se empieza por el fin, publicar. Y todas esas ceremonias comerciales de presentación de libros, de firmas, de esas bofetadas que demuestran la insignificancia de esta época. Hoy per-



sonas totalmente desconocidas publican libros.

LA FORTUNA Y EL DESTINO

—¿Pienso que el escritor necesita independencia económica?

—Creo que conviene. Pero a veces la necesidad de escribir coacciona a escribir cosas buenas. Ha ese caso, tal vez converjan la pobreza, la cárcel. Todo lo que le pasa al escritor debe ser considerado por él como material para su obra.

—Usted es uno de los escritores más leídos, traducidos a varios idiomas, ¿ha hecho fortuna con su obra?

—La verdad es que no. Yo empecé en el campo literario desde muy joven. También tuve algunos cargos, fui director de biblioteca, pero cuando llegó Perón no podía quedarme allí, así es que renuncié... Hice labor docente. Hoy vivo de esas publicaciones. Creo que en la literatura tienen que estar los que tienen vocación y poesía, no los negociantes.

—¿El dinero no le interesa?

—Prefiero tenerlo, pero no pensar en él. Yo noto que la gente rica piensa mucho en el dinero. Yo lo he gastado en la compra de libros. También tengo la impresión de haberme pasado la vida gastando dinero en tascas de café o en vasos de leche...

—¿Considera que el fracaso y el éxito influyen en el destino del escritor?

0060110 224. Sgo. 2-4-1985

"En realidad, la falta de libertad de expresión le conviene a la literatura [artículo] Maura Brescia.

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"En realidad, la falta de libertad de expresión le conviene a la literatura [artículo] Maura Brescia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile